

EL EMPLEO

José Alberto Molina

UN AÑO PERDIDO

EL AÑO 2009 comenzaba en España con un récord de desempleados registrados en los Servicios Públicos de la historia reciente, casi el 14%. En dichos momentos, el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, admitió que los datos de empleo seguirían siendo preocupantes, aunque tuvo que ser el gobernador del Banco de España, Fernández Ordoñez, el que planteara una modificación del mercado laboral que permitiera aumentar la productividad y reducir las cifras del paro. La CEOE también planteaba reformas laborales y, al mismo tiempo, la OCDE aconsejaba abaratar el despido y flexibilizar el mercado laboral español.

En este escenario de debate político y económico sobre la reforma del mercado de trabajo, los datos seguían siendo contundentes. Al finalizar el primer trimestre del año, el número de parados en España alcanzaba los 4 millones, y las previsiones del Banco de España, el FMI y Bruselas establecían que 2009 acabaría con una tasa de paro del 19,4%, 19,3% y 20,5%, respectivamente. A pesar de ello, la ministra Salgado seguía descartando una reforma laboral y las previsiones del gobierno se revisaban en junio pasando del 15,9% al 18,9% al acabar 2009, momento en el cual el BCE también solicita una reforma laboral.

Como consecuencia de esta situación, el Gobierno decidió incrementar sus esfuerzos decididamente por cerrar un acuerdo sobre el diálogo social. Es en este marco, el año acaba, finalmente, con el anuncio de una reforma laboral que buscará mejoras en las políticas de empleo. Así pues, Zapatero ha cambiado sensiblemente su discurso entendiendo, por fin, que el nuevo patrón de crecimiento económico debe incluir cambios en el mercado laboral. En definitiva, la economía española ha perdido un año en la necesaria reforma del mercado laboral que solicitaban las instituciones como mecanismo absolutamente necesario en el camino de la salida de la crisis.

Ahora bien, además de trabajar en la mejora del objetivo cuantitativo en el mercado laboral que supone reducir nuestras tasas de desempleo, debemos prestar una atención a los factores cualitativos del mercado que ayudan a mejorar el bienestar individual y social de los trabajadores, estos son: productividad, estabilidad, seguridad y conciliación.

Ante la pregunta de si será 2010 el año en el que saldremos de la crisis, mi respuesta es que solo lo haremos definitivamente cuando se constate un crecimiento sostenible del empleo, dado que el mercado de trabajo se revela como el mejor indicador real de la situación económica.

**Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*

LA BOLSA

Alfredo Bachiller

IMPOSIBLE DE PREDECIR

LA dificultad para hacer previsiones en los mercados financieros ha sido puesta de manifiesto por numerosos escritores, como por ejemplo Nassim Taleb, gestor de fondos de inversión y autor del libro 'El cisne negro': "Predecir en finanzas es intentar estimar el número de teléfono de Dios". El 2008 fue un buen ejemplo: el Ibox-35 perdió un 40% en un ejercicio en el que los expertos preveían subidas del 10%. Las estimaciones que se hicieron a prin-

cipios de año para 2009 eran catastróficas y sin embargo, el comportamiento de la bolsa española ha sido ejemplar con incrementos próximos al 25%.

Para el 2010, la principal preocupación de los inversores es saber a día de hoy el valor de una empresa y determinar, con mayor o menor precisión, si está cara o barata a través de la comparación con el precio al que cotiza. Actualmente, resulta imposible determinar con un mínimo de certeza las variables económicas clave que caracterizarán el curso de la economía, no ya en los próximos años, sino en los próximos meses. Sabemos que estamos en recesión, pero no tenemos la certeza de si nos dirigimos a una rápida recuperación o si estamos condenados a continuar en esta situación. No obstante, todo inversor ha de tener en cuenta los siguientes factores: conocimiento

y capacidad del riesgo, diversificación de sus inversiones, horizonte temporal de inversión y selección de las acciones.

Antes de invertir, se deberá tener en cuenta: 1) Hay que evitar las empresas que están estrechamente involucradas en la crisis. 2) Se debe invertir un porcentaje de la cartera en renta fija (obligaciones, bonos e incluso en depósitos bancarios). 3) Ser conservador y prudente, huir de empresas especulativas apostando por aquellas que tienen sólidos fundamentos económicos y financieros. 4) Invertir en acciones de empresas que tengan ingresos recurrentes (eléctricas, telefonía, farmacia...) y por lo tanto será la rentabilidad por dividendos una de las variables clave que determinen la inversión. 5) Tener en cuenta como decisión de inversión el PER (relación entre cotización y beneficio por acción que

indica el número de años que tarda en recuperarse la inversión). 6) Nunca invertir en bolsa la totalidad del ahorro. También el inversor tendrá en cuenta aspectos macroeconómicos, sobre todo desde el punto de vista financiero, que para el año 2010 pueden afectar de forma negativa al comportamiento de la bolsa en España, tales como: 1) La rebaja del rating por las agencias de calificación a las emisiones de deuda española. 2) El posible cierre de la 'barra libre' de la liquidez por parte del Banco Central Europeo. 3) La escasa probabilidad de que las empresas mejoren sus beneficios en el año 2010. Con estos comentarios, la conclusión final es que ha de tenerse mucha prudencia con las inversiones en bolsa para el año que hoy empieza.

**Profesor titular de la Universidad de Zaragoza*

ORÚS
CAFÉS

CAFÉS ORÚS, S.A.

Les deseamos un Feliz Año 2010